Un paseo por la Falcón Zulia

Pablo Colina Fonseca

Capítulo 1

Un paseo por la Falcón – Zulia: Treinta y tres microrrelatos sobre un mundo mágico

1

Comienza la densa soledad del camino. A lo lejos, se divisa el *Árbol Favorito*. Décadas han pasado y él continúa allí...

2

La estación de combustible, a la entrada de *Mene de Mauroa*, tiene esta vez pocos usuarios. Las ventas de queso, crema, dulces y arepas peladas están, en su mayoría, poco concurridas. El movimiento incesante de otros años se ha ido.

3

Afloramientos de roca de un naranja desteñido se visten con escasa vegetación y se enseñorean en el paisaje desolado.

4

A la entrada de *Campo Tiguaje*, los guardias de la alcabala realizan su trabajo de revisión. *Las Bolleras* aún no expeden comida. La mañana comienza con lentitud.

5

El cielo está ataviado de un azul eléctrico. Sucesiones interminables de pequeños cerrillos, quebradas, cardones y arbustos se extienden a ambos lados de la carretera. El aire está limpio y el silencio, aplastante.

6

La Primavera está sola. Nadie requiere sus servicios. El monte la contempla sin juzgar.

7

Dabajuro, otrora bulliciosa, hoy está muy apacible. El viento se recrea haciendo pequeños y espasmódicos remolinos en la plaza. Un pajarillo observa desde lo alto de la cruz de la iglesia.

8

No se veía a nadie en la entrada hacia el puerto pesquero de *Zázarida*. Más adelante, sólo se apreciaba el viejo puente de hierro y abajo el río, intentando recuperarse de la prolongada sequía.

9

Como una figura fantasmal un caricari encrestado, con la mirada intensa, devora con prontitud los restos de un animal muerto en mitad de la carretera. Al sentir la aproximación de los vehículos, se eleva por los aires y se posa sobre la copa de un árbol, mientras se desvanece el peligro para luego concluir su proceso alimenticio.

10

La venta de melones en *Tarana* y la estampa de una casita al pie de un cerro evocan recuerdos de épocas pasadas, cuando los chinchorros multicolores saludaban al viajero.

11

Los vendedores de conservas se ubican en distintos puntos de la vía. Al momento de vender, explican con simpleza las dificultades que hoy enfrentan para elaborar su producto.

12

También hay vendedores de pericos por todos lados. Lamentable situación la de estas pobres especies, que son arrancadas de la vida silvestre y de la libertad, para el goce de quién.

13

¡Urumaco! Cuánta historia. Desierto y silencio. Vientos que zumban. Luz que enceguece. Punto de descanso. Sólo un perro dormía frente a los baños públicos de *Primero de Mayo*. Tomamos café y agua. La quietud nos acompañaba.

14

Estamos más cerca de *Santa Ana de Coro*. Pequeños rebaños de cabras y ovejas de colores blanco, negro y marrón nos miran fijamente en la *Florida, Carazo y el Recreo*. Sólo se escuchan a veces los balidos lastimeros.

15

¡Los Médanos de Coro! Belleza indómita que casi cubre todo el istmo en la carretera hacia *Punto Fijo*. Arena fina y suave que se desliza. Ha sido el zenit de un estado y de un pueblo a través de los tiempos. Sus dunas me mostraron a 1975 y a mi padre, Julio Amado el del perfil griego, escuchando relajado "I can't get enough of your love baby".

16

Pasamos frente a las *Ánimas de Guasare*: Misterio y paz al mismo tiempo. Susurros de la *Península de Paraguana*. Paisaje inmortal.

17

Pequeñas dunas bordean la línea de costa. El mar magnánimo aparece: Tonalidades turquesas, azules, verdes, marrones, olas que van y vienen sin cesar. El cielo lo ve desde lo alto y lo cubre de luz. Diferentes combinaciones ofrece. La obra del creador regala energía. No se detiene...

18

Inmensidad de espacios y armonía perfecta de formas naturales. A lo lejos, se observa el *Cerro Santa Ana*. Manadas de jumentos con sus pollinos se movilizan parsimoniosamente en el paisaje desértico.

19

Comienzan a presentarse los pueblecitos frente al mar: *Bocaína, Adícora, Buchuaco, El Supí, Tiraya...* Es la hora de almorzar. Hay sosiego. Algunos turistas están arribando, otros compran pescado y bebidas. La brisa marina golpea los cuerpos. Los cocoteros se baten con fuerza. Deseos de tomar una siesta...

20

Llegamos a *Tiraya*. El sinuoso camino de tierra nos conduce hasta la casa verde: *Mi Paraíso*. Sensación de gozo. Ricas comidas son preparadas. Luego en la tarde, el mar invita a tomar un baño. El agua está tibia, algo calmada y los rayos del sol penetran suavemente en ella iluminando el lecho marino tapizado de algas cerca de la orilla. Relajación del cuerpo y de la mente. El tiempo se detiene...

21

La noche comienza a aparecer, mientras la tarde termina envuelta en tonalidades violáceas y grisáceas y la penumbra se vuelve omnipotente.

Se comienzan a proyectar las sombras de la vegetación xerofítica sobre las solitarias casas de la playa.

22

El cielo estrellado es el puente que conecta al hombre con el universo. La brisa del mar reconforta. Humildes se ven las lucecitas de las casas. A ratos, pasa un grupo de vacas desperdigadas. La vida se entiende simple. Todos desean descansar.

23

Llueve pausadamente. El cielo es gris. La tierra de la salina está fría y las casitas, unas semiderruidas y otras todavía resistiendo los efectos inclementes de la erosión, están silenciosas contrastando con el trinar de alguna avecilla vivaz en busca de alimento.

24

En las mañanas, se observan las bandadas de flamingos en las inmediaciones de la laguna *Boca de Caño*. Escena exuberante: La vida emerge. Los manglares conforman un diseño de formas singulares, llenas de vida, frescas, íntimas, salvajes. El agua circula bajo sus raíces. Cangrejos curiosos desfilan por doquier.

25

Mientras transitamos por *Santa Cruz* y *San Pedro* para llegar a *Pueblo Nuevo*, se disfruta de un sendero adornado por tunas, cujíes, turpiales y chivos. Algún gavilán mira desde su atalaya. El cielo está despejado. El sol cálido de la mañana nos abraza tiernamente. Se divisa una pequeña iglesia en una oquedad del monte. Está cerrada. Algunas personas esperan por el camión del gas.

26

En las tardes, atraviesan el espacio los pelicanos. En el caño de los pescadores, hay un pequeño altar con una virgen en su centro. No hay ruido. Sólo se escucha el constante golpear de las olas contra los botes del pequeño y rudimentario atracadero.

27

En *Pueblo Nuevo*, largas filas de personas frente a los almacenes se formaban para adquirir víveres. Hay escasez. La preocupación se trasluce en los rostros de muchos pueblerinos. La alegría se recupera un poco, cuando a orillas del mar, se consigue pescado fresco: Pargo, jurel, lisa o

dorado. Todos quieren comer.

28

La niña toma entre sus manos a un perrito huérfano, a quien bautiza como Belo. Lo mira fijamente y le dice: "Cuando no te veo, sufro mucho...".

29

Algunas personas aguardan por un transporte que todavía no llega, mientras el calor se extiende sobre el amarillento caserío de *Río Seco*.

30

Reses descansando bajo la sombra de un dividive, mientras transcurre lento y caliente el mediodía.

31

Los zamuros, con sus alas abiertas alrededor del jagüey, representan un cónclave pintoresco en medio del paisaje espinoso.

32

Al regreso, en los *Pedros* el calor castiga la piel. Muy pocos se ven...

33

Retornamos. Atrás queda el mágico mundo del paisaje desértico de tiempos ancestrales: Hermoso, cimarrón, de pinceladas eternas... esperando un regreso... jurando a Dios... Siempre en la mente permanecen las cristalinas y adorables gotas de agua, que acarician la piel del cardón y toda la creación.

Pablo Colina Fonseca.